

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

'Chozas de paja, heniles son los lechos': ecos de la 'cuestión campesina' en la literatura véneta del primer Cinquecento.

Sforza, Nora Hebe (UBA / UNMdP).

Cita:

Sforza, Nora Hebe (UBA / UNMdP). (2007). *'Chozas de paja, heniles son los lechos': ecos de la 'cuestión campesina' en la literatura véneta del primer Cinquecento. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/310>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Chozas de paja, heniles son los lechos”: ecos de la “cuestión campesina” en la literatura véneta del primer *Cinquecento*

Nora Hebe Sforza (FFyL –
UBA; Fac. de Humanidades –
UNMdP)

Entre la ciudad y el campo, entre el campo y la ciudad

En los albores de la Modernidad clásica, y a diferencia de lo que ocurría en buena parte del resto de Europa occidental, las ciudades centro-septentrionales de la policéntrica Italia mantuvieron con su propio *hinterland* una relación profunda y estrecha, cuyas raíces y características pueden ser fácilmente rastreadas en una vasta variedad de ejemplos iconográficos y literarios. Así, por ejemplo, entre 1337 y 1340, el pintor senés Ambrogio Lorenzetti (1390, ca. – 1348) pintaría en la Sala de la Paz, también conocida como “de las ballestas” o bien “de los Nueve”, del Palacio Público de Siena, el fresco llamado “del Buen y del Mal Gobierno”, primer gran ciclo profano de la pintura italiana. En él, Lorenzetti proponía, entre otras “cuestiones” una serie de alegorías tendientes a mostrar los efectos posibles del gobierno sobre los habitantes del campo y la ciudad. Desde un punto de vista temático, es indudable que lo más novedoso de su propuesta era, justamente, el haber traído a la luz, a través de la pintura y con el apoyo de toda una serie de didascalías escritas en *volgare*, las fluídas relaciones necesariamente existentes entre la ciudad y su *hinterland*. La idea de que entre ambos no existiría fractura (cosa aquí magníficamente observable en ese ir y venir de personas, animales y mercaderías que atraviesan -protegidos por la muy bella alegoría de la *Securitas*- la puerta de la ciudad ubicada a la derecha del fresco) y de que en realidad la una vive gracias a la otra y viceversa, en un permanente flujo vital, nos permite

intuir el grado de comunión material y espiritual al que podían llegar, ya por entonces, la ciudad y el campo, cada vez que el buen gobierno lograra prosperar en ambos. Ciertamente, esta interdependencia “dio lugar en una gran parte de la península a una compenetración entre la ciudad y el campo que se realizó también en el plano territorial, político y humano.”¹ Sin embargo, dichos intercambios no se producirán siempre en términos igualitarios. Así, si el deseo de evasión hacia los bucólicos espacios del campo por parte de los sectores más acomodados del mundo ciudadano hará hablar al historiador francés Ferdinand Braudel de “traición de la burguesía”,² bien diferente será la mirada de los campesinos, los cuales sentían en cambio esta presencia de los ciudadanos transformados en admiradores del mundo rural como una suerte de invasión –en este sentido no sólo locativa-, al mismo tiempo temida e indeseada. En el marco de los sangrientos años del primer *Cinquecento* italiano -lleno de guerras devastadoras, de epidemias, de hambrunas y sobre todo de nuevas “visiones del miedo”, presentes en una enorme cantidad de estampas populares y hojas volantes en las que aparecían diversas profecías de las desgracias por venir-³ cada vez que las fuerzas ciudadanas necesitaron de la ayuda de los habitantes del campo, estos dieron su apoyo económico y militar, haciendo de todas formas presente el propio estado de angustia e inquietud.

La literatura italiana, ya a partir de finales del siglo XIII, mostrará de manera casi permanente las relaciones ora abiertas, ora manifiestamente hostiles entre la ciudad y el campo, entre el campo y la ciudad y, por supuesto, entre sus habitantes, a un tiempo

¹ Procacci, Giuliano, *Storia degli italiani. Volume Primo* (1963). Bari, Laterza, 1998, p.19.

² Braudel, Ferdinand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. Vol. II* (1949). México D.F., FCE, 1992, p. 99 y sgg.

³ Véase principalmente Niccoli, Ottavia, *Profeti e popolo nell'Italia del Rinascimento*. Bari, Laterza, 2007.

cercanos y lejanos. Así, el tema será desde entonces regularmente retomado hasta nuestro siglo y la lista de textos, géneros literarios y autores que tratan esta tónica nos resulta francamente inconmensurable: desde el anónimo *Novellino*, pasando por Boccaccio, Paolo da Certaldo, Giovanni Sercambi, Giovanni di Pagolo Morelli, Arlotto Mainardi (conocido como “Piovano o Pievano Arlotto”), Franco Sacchetti, Gentile Sermini, Agnolo Poliziano, Lorenzo el Magnífico, Teófilo Folengo, o más tarde Tomasso Garzoni da Bagnacavallo, Giulio Cesare Croce, Adriano Banchieri, hasta Luigi Capuana, Giovanni Verga, Grazia Deledda, Matilde Serao, Ignazio Silone, Dario Fo y una gran cantidad de autores anónimos, cuya producción ha llegado hasta nosotros a través de los particulares modos de circulación de las hojas volantes o de las estampas populares⁴ la figura del habitante de la campaña recibirá, por parte de la literatura, los tratamientos más dispares: desde su encendida defensa a la burla más atroz, transformada en la muy productiva “sátira contra el *villano*”. En nuestro trabajo nos proponemos analizar de qué manera las tensiones existentes entre la ciudad y el campo se hacen presentes en diversas obras pertenecientes a la literatura véneta –en muchos casos de autores anónimos– de los primeros decenios del siglo XVI, y de qué manera la difusión de dichas obras contribuyó a conocer la verdadera y dramática situación de los campesinos de la época.

“Os reduciré a todos como a humildes pescadores...”

Con estas palabras, de tono amenazante y confiado, Julio II della Rovere (Savona, 1443 Roma, 1513), papa desde 1503, expresaba los que habrían sido sus lineamientos

⁴ Cfr. Chartier, Roger, “Lecturas y lectores ‘populares’ desde el Renacimiento hasta la época clásica.” En Chartier, Roger y Cavallo, Guglielmo (compiladores), *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, Taurus, 1999.

políticos en relación con la República de Venecia. Efectivamente, entre 1509 y 1513, el territorio véneto es invadido por las tropas extranjeras que amenazaban su independencia; sin embargo, será sobre todo la zona rural de los alrededores de Padua la más dañada, mientras sus habitantes serán los primeros en ofrecerse en sacrificio a “San Marcos”. Venecia, mientras tanto, ofrecía más de cuanto podía y, terminada la guerra, será bien poco lo que logrará dar a esos pseudo-soldados hambrientos y descalzos, los que, a su regreso, se transformarán en el rostro más visible de la tragedia: frente a la desolada imagen de los campos devastados, de las mujeres fugitivas, refugiadas finalmente en los brazos de los “bravos”⁵ y de una de las más espantosas carestías de la época⁶ los campesinos buscarán refugio en las ciudades, donde pasarán a formar parte del grueso –y ahora desarmado– ejército de los marginales⁷ que las poblaban, entre las crecientes sospechas de las autoridades civiles y de los antiguos ciudadanos. Tan dramático se reveló este hecho que el mismo Nicolás Maquiavelo, en una larga carta de 1509 escribía que

“ [...] en los ánimos de estos campesinos ha entrado un deseo de morir y de vengarse; pues se han transformado en más obstinados y rabiosos contra los enemigos de los venecianos que lo que eran los judíos contra los romanos: y todo el día sucede que, atrapado uno de ellos, se deja matar para no negar el nombre de veneciano.”⁸

⁵ Alberto Tenenti nos presenta una muy precisa definición del “bravo”: “a partir de los primeros decenios del siglo XV, se difundieron los bravos, generalmente campesinos sin tierra, artesanos con empleo precario o verdaderos vagabundos, si no ya malhechores. Ellos se ponían al servicio y bajo la protección de algún aristócrata de mayor o menor linaje y le servían de guardaespaldas, custodios o también sicarios, según los avatares y las exigencias del momento. Tal suerte de oficio se había difundido capilarmente [...] el fenómeno se extendía desde el Véneto hasta la Emilia y desde el Estado de la Iglesia al reino de Nápoles (y, por otra parte, estaba destinado a desarrollarse en los siglos sucesivos). En muchos casos se trataba de ex miembros de milicias armadas o de individuos que habrían entrado fácilmente en sus filas apenas un *condottiero* se hubiese enrolado.” *L'Italia del Quattrocento. Economia e società*. Bari, Laterza, 1996, p. 121.

⁶ En este sentido, véase Montanari, Massimo, *El hambre y la abundancia. Historia y cultura de la alimentación en Europa*. Barcelona, Crítica, 1993 y también Camporesi, Piero, *Il pane selvaggio*. Bolonia, Il Mulino, 1980 e *Il paese della fame*. Milán, Garzanti, 2000.

⁷ En relación con la cuestión de la marginalidad y sus posibles definiciones, cfr., entre otros Guglielmi, Nilda, *Marginalidad en la Edad Media*. Buenos Aires, Biblos, 1998; Mollat, Michel, *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media*. México D. F., FCE, 1993; Geremek, Bronislaw, *La piedad y la horca*. Madrid, alianza, 1997.

⁸ “Nelli animi di questi contadini è entrato uno desiderio di morire e vendicarsi; che sono diventati più ostinati e arrabbiati contro a' nimici de viniziani, che non erano e' giudei contro a' romani: e tutto dí occorre che uno di loro preso si lascia ammazzare per non negare el nome viniziano.” Carta de Nicolás

Sin embargo, las promesas hechas por la Serenísima a los habitantes de las zonas rurales serán rápidamente olvidadas y, a pesar de las duras palabras de un anónimo poeta

“Y el vicario de Cristo en oscuro manto
y el Gallo, en breve, al bosque irán,
uno sin cresta y el otro sin cetro.

Esto solo imploro
pues Júpiter está en el cielo, y Marco solo en guerra;
uno gobierna el cielo, el otro, la tierra”⁹

luego de la derrota de Agnadello del 14 de mayo de 1509, la cual habría puesto bruscamente fin a a plurisecular expansión veneciana,¹⁰ la ciudad lagunar tendrá otras cuestiones más urgentes para resolver y entonces la situación de los campesinos que habían colaborado con ella en la guerra se tornará cada vez más difícil. Así, y dado que la invasión extranjera había golpeado fuertemente no solamente a la Serenísima, sino a toda la Península, los poetas venecianos se encargarán de mostrar el modo en el que ella había debido enfrentar la guerra prácticamente sola, creando una poética de fuerte contenido laudatorio en relación con la República, al tiempo que incriminatoria de la política antiveneciana

Maquiavelo a los X de Florencia en su comisión a Mantua y a Verona (26 de noviembre de 1509). En Maquiavelo, Nicolás, *Opere II*. Editadas por Corrado Vivanti. Turín, Einaudi, 1999, p. 1231. Todas las traducciones presentes en esta comunicación nos pertenecen.

⁹ “*E ‘l vicario di Cristo in manto tetro/ e il Gallo in breve andranno alla foresta,/ un senza cresta e l’altro senza scetetro./ Questo sol ditto impetro,/ chè Iove è in ciel, e Marco sol in guerra;/ l’uno governa il ciel, l’altro la terra.*” Citado en Medin, Antonio, *La storia della repubblica di Venezia nella poesia*. Milán, Hoepli, 1904, p. 155.

¹⁰ En efecto, luego del descenso de Carlos VIII de Valois, en 1494, Venecia se había expandido continuamente, jugando hábilmente con la rivalidad de los demás estados. La caída de Ludovico Sforza el Moro en 1499 le había dado Cremona, dejada por los franceses; en 1502, la República habría incautado algunos puertos de Apulia, enemistándose así con los españoles; contemporáneamente, la ruina del duque Valentino la habría llevado a agrandar las propias posesiones en la Romagna, lo que le valió las iras del papa Julio II; finalmente, una afortunada campaña contra el emperador Maximiliano de Habsburgo –quien ya reivindicaba la *Terraferma* en posesión de la Serenísima a título de vicariado imperial- había entregado Pordenone, Gorizia, Trieste y Fiume. Este estado de cosas hizo que Francia, el Imperio y el Estado Pontificio se uniesen en una liga llamada de Cambrai (1508-1511), por el lugar donde se firmaron los acuerdos, cuyos términos preveían reducir el dominio veneciano solamente al territorio de la laguna.

“¡Ah, Italia, que tu defensor
ya no conoces, que por tierra y mar
tantas veces ha esparcido sangre por tu amor!”¹¹

Ahora bien, además de las cuestiones puramente políticas, otros problemas agobiaban a la región. En efecto, el permanente ciclo de las temidas carestías extenderá la crisis y así, la guerra territorial y diplomática dejará lugar a la guerra campesina que, en breve, comenzará a extenderse irremediamente de un lado y del otro de los Alpes. En efecto, los años '20 serán testigos de un inédito movimiento social que, por ejemplo, vio en Alemania a 300.000 campesinos en armas. El espesor del conflicto y la fuerte presencia de reivindicaciones políticas, sociales, económicas, religiosas y jurídicas, y la capacidad de los rebeldes y de sus jefes de expresar claramente sus posiciones, dieron al conflicto el carácter de una verdadera revolución, la cual, a pesar de la derrota militar, tendrá resultados duraderos. Esta *Bauernkrieg* o guerra de los campesinos¹², la cual implicó también a los sectores urbanos y se valió como soporte ideológico del lenguaje de la Reforma religiosa, alcanzará su punto culminante cuando, en marzo de 1525, el peletero de Memmingen Sebastian Lotzer y el pastor Christoph Schappeler firmaron los *Artículos fundamentales de derecho, con los que los campesinos y los siervos reclaman contra las propias autoridades eclesiásticas y mundanas*, documento conocido como los “Doce Artículos”, el más representativo en el interior de una enorme cantidad de peticiones, proclamas y hojas

¹¹ “Ah, Italia, ch’el tuo defensor/ più non conosci, che per terra e mar/ più volte ha sparso sangue per to amor!” Citado en Medin, Antonio, *La storia della repubblica...*, op. cit., p. 155.

¹² Para algunos historiadores sería más preciso hablar de “revolución del hombre común”, dado que aquel término expresaría en un modo más completo la oposición entre quienes, a cualquier título y en cualquier lugar, conservaba privilegios y quien, en cambio, no los poseía. Cfr. Dall’Olio, Guido, “Bauernkrieg: la guerra dei contadini.” En *Civiltà del Rinascimento*. Año I – Numero 10 – Noviembre 2001. Milán, De Agostini – Rizzoli, 2001, p. 14.

volantes aparecidas por aquellos días. Los pedidos hacían referencia, entre otras cuestiones de orden eclesiástico y civil a la libre elección del párroco por parte de las villas; la parcial eliminación y la comunalización de las décimas eclesiásticas, cuyas ganancias habrían sido utilizadas exclusivamente para mantener al párroco, mientras los eventuales excedentes habrían sido directamente distribuidos entre los pobres: la abolición de la servidumbre campesina; el derecho de caza y de pesca –generalmente privilegio exclusivo de los señores- extendido para todos; el restablecimiento del uso colectivo de las tierras comunes; la moderación de las tasas y de las prestaciones de trabajo en beneficio de los señores, en base a criterios de equidad.¹³ Por cierto, en su *Exhortación a la paz en contestación a los doce artículos del campesinado de Suabia* (1525) Martín Lutero incriminará a los campesinos por los reclamos por ellos realizados en los primeros tres artículos, no así en los últimos, de los que dirá

“los otros artículos sobre la libertad de caza, de aves, pesca, madera, bosques, servicios, tributos, impuestos, peajes, óbitos, etc., los remito a los juristas. A un evangelista como yo no le corresponde juzgar ni dictaminar sobre estos temas.”¹⁴

Sin embargo, serán justamente estos últimos artículos los que mayormente trasciendan el ámbito alemán, para transformarse en un reclamo universal, a ambos lados de los Alpes.

¹³ Dall'Olio, Guido, “Bauernkrieg: la guerra dei contadini”, op. cit., p. 13.

¹⁴ *Exhortación a la paz en contestación a los doce artículos del campesinado de Suabia y Contra las bandas ladronas y asesinas de los campesinos* (1525). En Lutero, Martín, *Escritos políticos*. Madrid, Altaya, 1995, pp. 67 – 94 y 95 – 101.

Historia y más allá

Ahora bien, ¿dónde se encuentra el eco de estos malestares comunes a todos los grupos económica y socialmente abandonados en la literatura italiana de la época? Los ejemplos que podríamos recordar aquí se nos revelan en verdad inabarcables, pero pocos han alcanzado la fuerza expresiva del anónimo *Alfabeto de los campesinos*, compuesto en dialecto paduano justamente en los años de la guerra¹⁵ y reimpresso al menos dos veces antes de 1557. Por cierto, quien aquí “finge” hablar con la voz del campesino, con un paduano que “parece recalcar una base sintáctica italiana”¹⁶ “sabe compenetrarse tan profunda e íntimamente con él, que siente en la conciencia todo el peso de la injuria acumulada por la tradición.”¹⁷ Todo el desesperado dolor por tal inexorable destino –que incluye el de haber estado entre quienes mataron a Cristo- es presentado sin eufemismos ni alusiones veladas. El texto resume, pues, de manera a un tiempo cruda y admirable, los dolores de la vida cotidiana, el hambre, la miseria y los atropellos que los miserables están obligados a soportar

“El signo de la cruz, el avemaría, el padre nuestro
no hemos podido recordarlos,
ni papel impreso o con tinta escrito.

Arar y trillar con gran fatiga,
ésta es la primera lección
que nuestros ancianos nos han enseñado.

Podar las vides y poner las guías,
sé que el vino que hacemos no nos hace daño:

¹⁵ A partir de un minucioso análisis lingüístico, Marisa Milani había llegado a la conclusión de que el texto había sido seguramente escrito en torno al segundo decenio del siglo XVI.

¹⁶ Marisa Milani (compiladora), *Antiche rime venete*. Padua, Esedra, 1997, p. 367.

¹⁷ Lovarini, Emilio, *Studi sul Ruzzante e la letteratura pavana*. Compilados por Gianfranco Folena. Padua, Antenore, 1965, p. 415.

nosotros bebemos el agua y los otros beben el bueno.

Tasas sobre las cosas y las personas,
los esbirros nos persiguen tanto
que debemos dejar los lechos y el cabezal.

Descalzos, sin bragas y rotos,
vamos andrajosos y todos nos injurian
y siempre somos los primeros saqueados.

Y arriba cantan los curas y gritan
luego nos castran las bolsas poco a poco.
¡que les venga la enfermedad bajo la tonsura!

Trigo, mijo, espelta y todos los granos
sembramos para los otros, nosotros, martirizados,
con un poco de sorgo nos hacemos el pan.

1 Gallos, gallinas, ocas y pollastros,
los otros se los comen y nosotros con un poco de nueces
comemos nabos como hacen los cerdos.

Hombres y mujeres, los muchachos con las muchachas,
todos se fatigan cuanto pueden
y luego durante la noche están sobre mil cruces.

Los soldados de todos los ejércitos nos toman
las mujeres y luego nos las dejan grávidas.
Somos siempre los primeros en tener que escapar.

Chozas de paja, heniles son los lechos,
los establos de las bestias son mejores,
todos pueden verlo abiertamente.

Lobos nocturnos son nuestros señores,
sapos y ranas se esconden en los rincones,
[mientras] de los asnos y de los gallos escuchamos sonar las horas.

Con dolor y con gran llanto, mártires somos,
nuestro destino es empeorar,
no sé cómo podemos sufrir tanto.

Nacemos todos en este mundo para penar,
esta casta es tan desgraciada
que de todos lados nos pelan.

Todos llevamos odio en el corazón,
nos mostramos como amigos sólo de palabra,
luego nos comeríamos el corazón en tortilla.

Polenta y puerros son nuestro alimento,

el cuerpo se nutre de ajos y cebollas,
vamos entre la gente hediendo al viento.

[...]

Niños y niñas, aún si no quieren,
cuidan a los cerdos mientras son apacentados;
jóvenes y viejos, todos vivimos en el dolor.

Las vacas y los bueyes, las bestias están con nosotros.
El mundo nos ha acompañado con las bestias
y como bestias somos mantenidos.”

[...] ¹⁸

Sin duda, las tópicas presentes en este texto conmovedor, se encuentran también en diversos escritos que caracterizan la literatura véneta de la primera mitad del siglo XVI y la idea de una constante desgracia que persigue a los aldeanos, en ellos, se nos revela central

“porque nosotros los aldeanos,
como dicen los paduanos,
estamos siempre
descalzos y sucios...”¹⁹

¹⁸ “La santa crose, l’ave, el patanostro/ non se l’haom possù tegnir a mente,/ né letra fatta a stampa o con ingiostro./ Arare e rupegare con gran stente,/ quest’è la nostra prima lecion/ che n’ha insegnò i nuostri mazorente./ Bruscar le vi’ e metter di pianon,/ a’ sé che ‘l vin che faon non ne fa male:/ un bevon l’aqua e gi altri beve el bon./ Cetole po reale e personale,/ i sbiri si ne ten tanto agrezè,/ coegnom lassar i lieti e ‘l cavazale./ Desculci, senza calce e strinciè,/ seom sbrendolusi e tutti si n’inzerga/ e sempre a’ seom i primi assachezè./ E canta i preve sora i cuorpi e sberga,/ po ne castra i borsetti a man a man./ Ce vegna l’ango mo sotto la chierga!/ Formento, mégio, spelta e d’ogni gran/ per gi altri semenon, nu martoriegi/ co un puo’ de sorgo se fazon del pan./ Gagii, galline, oche e polastriegi/ gi altri si magna e un con un po’ de nose/ magnon di ravi come che fa i porciegi./ Huomeni e donne, tusi con le tose, el di tutti se stenta quanto i pole/ e po la notte su le mille crose./ I soldè d’ogno banda si ne tole/ e po ne lassa doppie le mogiere./ Seom sempre i primi a far le muzarole./ Kason de pagia, teze è le letiere,/ le stalle de le biestie è pur megliore,/ ogn’hom spublicamente el pò vedere./ Luvi de notte si è nuostri signore,/ rospi e ranuogi si ne fa el biscanto,/ d’aseni e gaggi aldome sonar le hore./ Martori sem con duogia e con gran pianto,/ le nuostre carte dise inspezorare,/ non sè como a’ possom mè soffrir tanto./ Nasseme tutti a sto mondo per stentare,/ l’è sì desgratià sta nuostre nagia/ che d’ogno banda se sentom pelare./ Odio se portom tutti in la coragia,/ che se mostrom amisi al parlamento,/ può se magnessomo el cuor in fritagia./ Polenta e porri è el nuostro passimento,/ d’agio e scalogne el corpo se noriga,/ fra la zente n’andom spuzando a vento./ [...] Tusi e tose, anchora che i non vuogia,/ attende a i puorci fin che gi è passù;/ zoveni e vechi, tutti sem con duogia./ Vache co i buò, le biestie sta con nu./ El mondo n’ha con biestie acompagnò/ e pruopio a muò de biestie seom tegnù. [...]” Anónimo, “L’alfabeto dei villani.” En Milani, Marisa (compiladora), *Antiche rime venete*. Padua, Esedra, 1997, pp. 369-372. También puede leerse en Lovarini, Emilio, *Studi sul Ruzzante e la letteratura pavana*. Padua, Antenore, 1965, p. 419 y sgg.

En este clima enrarecido, también el dramaturgo paduano Angelo Beolco se sirve del dialecto paduano para acercar al círculo de su protector Alvise Cornaro las tribulaciones de estos eternos desheredados. Así, por ejemplo, en sus dos *Oraciones*, tipológicamente ligadas a la tradición oratoria del siglo XVI, dedicadas por el comediógrafo respectivamente a los cardenales Marco y Francesco Cornaro, Beolco, extraordinario conocedor de la compleja realidad del mundo campesino, asume el rol del campesino Ruzante, personaje que tanto amaba interpretar, expone no solamente sus conflictos, sino que también propone, siguiendo la línea de los *Doce puntos* de la *Bauernkrieg*, las transformaciones que era necesario poner inmediatamente en acto para mejorar la angustiante cotideaneidad de este sector de la sociedad

I.

La *Primera Oración*, compuesta, como decíamos, en homenaje al cardenal Marco Cornaro²⁰ es datable probablemente alrededor de 1521, momento en que, pasados ya cuatro años desde su nombramiento, Marco se decidió por fin a entrar en su nueva sede episcopal, siguiendo, así, una suerte de tradición entre los cardenales laicos de su tiempo, cuyo fundamento esencial del poder se basaba, por otra parte “justamente, en la posibilidad de acumular grandes riquezas gracias al favor de los soberanos y pontífices y a la praxis ya consolidada de disociar las rentas eclesiásticas de las funciones religiosas, las que, eran

¹⁹ “*perzò che un villani,/ come dise i pavani,/ a’ seon sempre mè/ desculti e inzacolè.*” Anónimo, “Dialogo di duoi villani padoani.” En Milani, Marisa (compiladora), *Antiche rime venete*, op. cit., p. 431.

²⁰ Marco Cornaro, sobrino de Caterina, reina de Chipre, había sido nombrado por el papa Julio II obispo de Verona en 1503 y, en 1517, León X le había concedido el obispado de Padua, de cuyo patrimonio era administrador su pariente Alvise Cornaro, mecenas y amigo de Ruzante y del pintor y arquitecto Giovanni Maria Falconetto, entre otros. Cfr. Zorzi, Ludovico “Note alla ‘Prima Orazione.’” En Ruzante, *Opere*. Turín, Einaudi, 1967, p. 1553.

originariamente estaban unidas.”²¹ La oración ruzantiana precede, pues, en cuatro años la ya mencionada *Bauernkrieg* y, sin embargo, anuncia ya muchos de los pedidos formulados por los campesinos suebos en 1525. Lo interesante de este texto, amén de su indiscutido valor literario, ha sido el modo en que fue recibido por la élite dirigente véneta, representada por el cardenal y su corte, dado que no debemos olvidar que Beolco era, antes que nada, un conocido dramaturgo y que, por tanto, estas oraciones no fueron leídas en silencio, sino “representadas” por el mismo Beolco en la *villa* suburbana del Barco, en las cercanías de Asolo, en el entonces *hinterland* trevisano. Este espacio ciertamente bucólico, tan ligado a las reuniones organizadas por Caterina Cornaro Lusingano, reina de Cipro, en las que se debatirían problemas culturales tan centrales como la *cuestión de la lengua* y heredado por los hermanos cardenales, será el elegido para la declamación de estos textos.

Ruzante, utilizando aquí el plural mayestático y un tono de gran confianza, pide al neocardenal de redactar nuevos estatutos y leyes para mitigar las miserias –económicas y vitales- que debe afrontar el campesino cada día de su vida, hasta llegar a la última ley que, en cierta forma, comprendería a todas las leyes, vale decir la civil, la canónica y la teológica

“queremos que nos hagáis ciertas leyes y estatutos nuevos, que son muy justos y necesarios, os lo aseguro.

La primera ley es que cada cazador o pajareador, que va por su placer y no por ganancia a cazar o a pajarear, pueda ir el domingo sin escuchar misa, y que esto no sea pecado, porque, como sabéis, por muchas razones, en esa hora está lo bello del placer, y quien pierde esa hora, no la recupera más.

La segunda es que ningún campesino esté obligado a ayunar pues, como sabéis, el fatigarse hace digerir las piedras, y cuando se ha digerido, a quien no come se le pierde el corazón y se arriesga a morir y a escupir el pulmón, por la saliva que le viene a la boca. Luego vas a la cama,

²¹ Firpo, Massimo, “Il cardinale.” En Garin, Eugenio (compilador), *L'uomo del Rinascimento*. Bari, Laterza, 1995, p. 89.

no puedes dormir y si tienes mujer, para olvidarte del hambre y hacerte venir el sueño, haces aquello que no harías porque dormirías. Y si no tienes mujer, es un hecho que al día siguiente no tengas una; y para no permanecer ocioso, se hace peor, como vos sabéis, ¿entendéis?²²

La tercera ley es que en la época de la siega no sea pecado trabajar durante la fiesta, porque de un momento a otro puede venir una ráfaga de tormenta y arruinarnos todo. Luego maldecimos como perros; ¿y quién no maldeciría, decidme por vuestra querida fe? Es necesario entonces que vayamos a robar, si queremos vivir y de esta manera cometemos doble pecado y no tenemos la culpa. Y sin embargo es así.²³

La cuarta es que se pueda comer la mañana antes de la misa, para poder estar luego con el corazón puesto en el Señor Jesús Dios; [...] Y si hemos comido, tendremos el corazón allí, en el Señor Jesús Dios y no en casa, en el pan.

La quinta es que no sea pecado de gula comer cuando gusta, aún si no se tiene hambre; porque los médicos dicen que eso que gusta hace provecho, haciendo provecho, se tiene salud, estando sanos se vive mucho, viviendo mucho uno se vuelve viejo, viniendo viejos se hace el bien y haciendo el bien se va al Paraíso. [...]

La sexta ley es que hagáis que todos los sacerdotes puedan tener mujer, o que sean castrados, porque la fragilidad de la carne es el cáncer [...] y, si bien son sacerdotes, son ellos hombres como lo somos nosotros y algunos todavía más machos y, dado que no tienen mujeres, tienen tanta calentura que, cuando se encuentran por primera vez con una de nuestras mujeres, inmediatamente las embarazan y nosotros, pobrecitos, compramos las cosas a sus hijitos, lo que no es justo. Si ellos son castrados, nosotros no tendremos este apremio sobre los hombros; y si tienen mujer, ya no estarán tan rabiosos y siempre en calentura, pues ellas los tendrán ordeñados; y si también dejan encintas a nuestras mujeres, nosotros embarazaremos a las de ellos y si gastaremos para sus pequeños, también ellos lo harán para los nuestros; y así estaremos a la par.

La séptima ley es que existe un gran cáncer de enemistad y maldad entre nosotros ciudadanos de las aldeas y los ciudadanos de Padua, que nos comen el corazón y por esto todo el día nos atormentamos. [...] Ellos nos llaman campesinos, aldeanos, culebras, engendros; y nosotros a ellos cagadores, perros, usureros, chupasangre de pobrecitos. Querriamos, pues, (dado que, como he dicho, nosotros estamos en la parte de abajo) que acomodárais estas diferencias, e hiciérais que fuésemos una misma cosa. Deseamos por ello que os hagáis esta ley, que cada hombre de la aldea pueda tomar cuatro mujeres y que cada mujer de la aldea pueda tomar cuatro maridos, porque cuando esos cagadores de Padua verán esto [...] todos, para poder tener cuatro mujeres, se harán [habitantes] de la aldea, desde el momento que pueden hacerlo. Y todas las ciudadanas [...] para poder tener cuatro hombres, se harán también ellas [habitantes] de la aldea, y nosotros tendremos esta ganancia. Y de esta forma seremos todos una misma cosa, y no habrá más envidia y enemistad, porque todos haremos una sola parentela. Y todas las mujeres irán encintas y se cumplirá la ley del Señor Jesús Dios que dice: ‘Creced y multiplicaos.’ [...] Y dado que ahora hay alguna que con un hombre solo no se embaraza, cuando tendrá cuatro, será difícil que uno no le encuentre el lado

²² En relación a ciertas cuestiones escatológicas en la literatura del Renacimiento, cfr. Bajtin, Mijail, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid, Alianza, 1987. Por lo que respecta a este *topos* en la obra de Beolco, véase *Anconitana*, en especial los actos II y IV. Lo que es particularmente interesante en esta oración es la forma en verdad intimista con la que su autor se dirige al cardenal para explicarle ciertas prácticas del hombre que vive solo. Por otra parte, cfr. D’Ancona, Alessandro, *Origini del teatro italiano*. Turín, Loeschner, 1891 y su explicación del origen del nombre Ruzante. Véase también nuestro trabajo “Angelo Beolco: una nueva lectura del universo campesino en el Véneto de la primera mitad del siglo XVI.” En *Actas de las Primeras Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea (Vol. I)*. Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras – Universidad Nacional de Tucumán, 1999, pp. 345-361.

²³ En relación con los permisos y prohibiciones para realizar determinadas actividades, véase Tenenti, Alberto, *L’Italia del Quattrocento*, op. cit.

bueno. Tampoco habrá más cuernos, ni se cometerá ese pecado (que no debería ser pecado) de ir con las mujeres de los otros, porque todos tendrán que hacer en la propia casa.²⁴

II.

Aproximadamente siete años después, en un mundo transtornado como antes por el hambre, la guerra y la miseria, Beolco tendrá la oportunidad de presentarse nuevamente bajo la forma del campesino Ruzante, esta vez, sin embargo, en ocasión de la llegada al cardenalato del hermano menor de Marco Cornaro, Francesco, hecho ocurrido el 20 de diciembre de 1527 (aunque su nombramiento fue hecho público recién en el mes de febrero del año sucesivo). En esta segunda oración *all'Illustrissimo Signor Francesco Cornaro Cardinale*, el tono de la crítica a la cultura dominante, incapaz de dar solución a las dificultades que embargaban a los campesinos, se vuelve de repente más oscuro y melancólico²⁵, tanto que, en una muestra de verdadera novedad intelectual, la cual creemos

²⁴ “A’ vogiòn che a’ ne façè no sè che leze e stratuti nuovi, che è ben de rason, ma de qui de in bona fe’, sí.

La prima: che agno cazaore o oselaore, che va per piàsere e no per guagno a caza o a oselare, posse andare la domenega senza aldir messa, e no supia pecò, perché, com a’ saí, in quela ora l’è el belo del piàsere, per pí rason; e chi perde quela ora, la torna mé pí indrío.

Le do: che negun de vila supia obrigò a zunare, perché, com a’ saí, el faigare fa paíre prí; e come se ha paí, chi no magna se ghe desconisse el cuore e va a rísego de morire e de spuar el polmon, da salivo che te ven in bocca. Te vè po in leto e te no può dromire, e s’ te he mogiere, per pararte la fame e farte vegnir sono, te fè quello che no farissi, che te dromirissi. E se te n’he mogiere, gran fato che de doman te no ghe n’abi una; e per no stare oçioso, se fa piezo, com a saí, intendú?²⁴

Le tre: che dal tempo de tagliare el fromento no supia pecò a laorare la festa, perché da una ora a l’altra pò vegnir una sfrazà de tempesta e deroinarghe del mondo. A’ biastemón po a muò cani; e chi no biastemerae, disíme, per la vostra cara fe’? E scoegnóm po an robare, se a’ vogióm vivere, e a sto muò a’ fasóm du pechè, e si no aónn la colpa. La è pur cussí.

Le quatro: che ‘l se posse magnare la doman ananzo messa, per poere po pí stare co el cuore a Massier Iesum Dio [...]. E se arón magnò, arón el cuore ivelò a Massier Iesum Dio e no a ca’al pan.

Le çinque: che per magnare no supia pecò de gola quando el se magna perché el sa bon, se ben el non se ha fame; perché i mieghi dise che quel sa bon pro, fazanto bon pro el fa sanità, staganto san se vive assé, vivanto assé se ven viegi, vegnanto viegi se fa del ben, e fazanto del ben se va in Paraíso. [...] Ruzante, “Oratione al Reverendissimo Cardinal Cornaro Vecchio.” En *Teatro*, op. cit., pp. 1199-1203.

²⁵ En su edición a las obras completas de Ruzante, Ludovico Zorzi explica esta diferencia de tono entre las dos oraciones a partir de las diversas personalidades de los dos hermanos, aún si, según el notable crítico veneciano, “en la diferencia entre las dos personalidades de Marco y de Francesco Cornaro se puede encontrar un reflejo de la profunda transformación de la sociedad véneta (y en general italiana) en un número de años relativamente breve. La crisis renacentista [...] culmina [...] hacia fines del tercer decenio [del siglo XVI]: las

sin embargo que encuentra sus raíces en la circulación de las peticiones de los campesinos suebos nombradas *supra* y en toda una serie de escritos poéticos –en su gran mayoría anónimos- que circulaban en el área véneta en distintos soportes materiales-, Beolco-Ruzante pide al cardenal ser convocado junto a los otros campesinos para poder contribuir con la creación de nuevas leyes: esto evitará que el aldeano pueda ser engañado una vez más, como siempre ha acaecido, dado que en la vida, él, siempre llamado a obedecer, no ha podido pensar jamás en alguna disposición capaz de mejorar sus penosas condiciones de vida

“nosotros no tenemos una ley de nuestra parte, ni que hable por nosotros, ni que para hacerla, haya estado uno de los nuestros. Sólo escucho decir: la ley de Dato, la ley de Bartolo, la ley del Digesto dice así; jamás escucho decir: la ley de Menego, la ley de Nale, la ley de Duofo.²⁶ Todas estas leyes son de los ciudadanos. Si nos llamáis también a nosotros, también nosotros haremos las nuestras; [...]”²⁷

A modo de conclusión

En esta breve comunicación hemos analizado algunos *topoi* que caracterizaron las tensiones existentes en el mundo campesino en la literatura del área véneta, pertenecientes a la primera mitad del siglo XVI. A pesar de tratarse de una producción “indirecta”, vale decir no escrita por los propios campesinos, es posible constatar a partir de ellos, la centralidad de la cuestión en el imaginario de la época. Así, por ejemplo, y a partir de la circulación de oral y escrita de diversos textos provenientes de

guerras, la Reforma, la ruptura del equilibrio económico son las causas más evidentes. Ni está separado el movimiento regresivo de la sociedad italiana, en un principio, de un vago sentido de turbación y de malestar espirituales.” Cfr. Zorzi, Ludovico, “Note alla *Seconda Oratione*.” En Ruzante, *Teatro*, op. cit., p. 1568.

²⁶ Menego, Dale y Duofo eran los nombres de los tres campesinos protagonistas de otra obra de Beolco, poco anterior a la *Seconda Oratione*: el *Dialogo facetissimo*.

²⁷ “...a’ no aón leza dal nostro ló, nè [che] dighe per nu, né che ghe supia stò negun d’i nuostri. A’ sento lomé dire la leza de Dato, la leza de Bartole, la leza de Gesto dire cossí; a’ no sento mé dire: la leza de Menego, la leza de Nale, la leza de Duofo. Tute ste leze è de citaíni. Se a’ ne ciamerí an nu, a’ farón an nu le nuostre; [...]”

los más variados géneros literarios, hemos visto de qué maneras se ponen de manifiesto, por un lado, las incumplidas promesas hechas por la Serenísima a los campesinos de la *Terraferma*, luego de la dramática derrota de Agnadello, y por otra las visiones de esos mismos campesinos queora parecen haber perdido las esperanzas de mejorar sus ya paupérrimas condiciones de vida, ora se empeñan en tratar de ser escuchados en sus reclamos. Así, circulando entre públicos de diversa formación cultural, estos textos reavivan los contrastes existentes entre el mundo de la ciudad y el del campo. Entre todos ellos, sin duda, los pertenecientes a Beolco-Ruzante, nos permiten comprender no sólo buena parte de su *iter* artístico y de su pasaje de “Beolco a Ruzante”, sino las relaciones entre dos culturas opuestas –la popular y la de élite- y, sin embargo espacialmente tan cercanas.²⁸ Alejado de los eufemismos típicos de la literatura clasicista, contra la que sabría luchar al decidir emplear el dialecto paduano, conciente del valor de éste como medio expresivo, Beolco utiliza pues, un lenguaje directo, con elementos de una comicidad que hoy nos es completamente ajena, para hacer conocer a los miembros de la élite dirigente los imparables fermentos de cambio presentes en ese universo campesino que tan bien sabría describir.

²⁸ Cfr. Burke, Peter, *La cultura popular en la Europa moderna*. Madrid, Alianza Universidad, 1996, p. 20.

Bibliografía

1. Fuentes

- AA.VV., *Antiche rime venete*. Compiladas por Marisa Milani. Padua, Esedra, 1997.
- ANÓNIMO, *Fábula de Cucaña*. Traducción integral del *fabliau* picardo del siglo XIII e Introducción por Nora Hebe Sforza. En *Revista elhilodeariadna*. Buenos Aires, Centro de Estudios Ariadna – Malba Literatura, n° 1, 2006.
- , *Il trionfo de' poltroni*. Edición de Albino Zenatti. Bolonia, Romagnoli, 1884.
- , *L'alfabeto dei villani in pavano*. En Lovarini, Emilio, *Studi sul Ruzzante e la letteratura pavana*. Compilados por Gianfranco Folena. Padua, Antenore, 1965.
- , *Storia di Campriano contadino*. Edición de Albino Zenatti. Bolonia, Romagnoli, 1884. Reedición fotomecánica: Bolonia, Forni, 1968.
- ALLACCI, Lione, *Drammaturgia. Accresciuta e continuata fino all'anno MDCCLV*, Venecia, Giambatista Pasquali, 1755.
- BEOLCO, Angelo (Ruzante), *Teatro*. Edición de Ludovico Zorzi. Turín, Einaudi, 1977.
- LUTERO, Martín, *Escritos políticos*. Madrid, Altaya, 1995.
- MAQUIAVELO, Nicolás, *Opere II*. Editadas por Corrado Vivanti. Turín, Einaudi, 1999.

2. Obras de consulta

- AA.VV., *Angelo Beolco detto Ruzante. Atti del IV Convegno Internazionale di Studi sul Ruzante*. Padua, Papergraf, 1997.
- BULLEGAS, Sergio, *Angelo Beolco. La lingua contestata, il teatro violato, la scena imitata*. Alessandria, Edizioni Dell'Orso, 1993.
- BURKE, Peter, *La cultura popular en la Europa moderna*. Madrid, Alianza, 1996, p. 20.
- , *Venecia y Amsterdam. Estudio sobre las élites del siglo XVII*. Barcelona, Gedisa, 1996.
- CAMPORESI, Piero, *Il Paese della fame*. Milán, Garzanti, 2000.
- , *Il pane selvaggio*. Bolonia, Il Mulino, 1980.
- CANOVA, Mauro, "E 'l riso e 'l pianto et la paura et l'ira." *L'opera di Angelo Beolco tra poetica e psicoanalisi*. Florencia, Franco Cesati Editore, 2003.
- CHARTIER, Roger y CAVALLLO, Guglielmo (compiladores), *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, Taurus, 1999.
- FIRPO, Massimo, "Il cardinale." En Garin, Eugenio (compilador), *L'uomo del Rinascimento*. Bari, Laterza, 1995.
- GEREMEK, Bronislaw, *La piedad y la horca*. Madrid, Alianza Universidad, 1989.
- GUGLIELMI, Nilda, *Marginalidad en la Edad Media*. Buenos Aires, Biblos, 1998.
- LANE, Frederic C., *Storia di Venezia*. Turín, Einaudi, 1998.
- LOVARINI, Emilio, *Studi sul Ruzzante e la letteratura pavana*. Padua, Antenore, 1965.
- MEDIN, Antonio, *La storia della repubblica di Venezia nella poesia*. Milán, Hoepli, 1904.
- MILANI, Marisa, *Vita e lavoro contadino negli autori pavani del XVI e XVII secolo*. Padua, Esedra, 1996.

- MOLLAT, Michel, *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media*. México D. F., FCE, 1993.
- MONTANARI, Massimo, *El hambre y la abundancia. Historia y cultura de la alimentación en Europa*. Barcelona, Crítica, 1993.
- NICCOLI, Ottavia, *Profeti e popolo nell'Italia del Rinascimento*. Bari, Laterza, 2007.
- PLAISANCE, Michel, "Città e campagna (XIII – XVII secolo)." In AA.VV., *Letteratura italiana. Vol. V: Le questioni*. Turín, Einaudi, 1986.
- ROMANO, Ruggiero e VIVANTI, Corrado (a cura di), *Storia d'Italia. I caratteri originali. Vol. I*. Turín, Einaudi, 1989.
- TENENTI, Alberto, *L'Italia del Quattrocento. Economia e società*. Bari, Laterza, 1996.
- WILLIAMS, Raymond, *El campo y la ciudad* (1973). Prólogo a la edición en español de Beatriz Sarlo. Traducción de Alcira Bixio. Buenos Aires, Paidós, 2001.
- WOOLF, Stuart, *Los pobres en la Europa Moderna*. Barcelona, Crítica, 1989.